

EL RATON DE CANARIAS. (Núm. 37.)



RELACION GRACIOSA Y DIVERTIDA,

*en que se refieren los estragos, muertes y valentías ejecutadas por un raton que se descubrió en las Islas Canarias, en casa de un tejedor, segun consta de una carta que recibió el autor de un amigo suyo; con lo demás que verá el curioso lector.*

---

PRIMERA PARTE.

Aunque todos mis oyentes me acrediten de bufon, voy á divertir al pueblo con un chusco noticion: escuchen todos á una con silencio y atencion, y oirán en breves versos las hazañas de un raton. De las Islas de Canarias un amigo me escribió en el correo pasado la siguiente relacion: «En este mes de Enero en casa de un tejedor,

sin saber cómo ni cuando un raton se descubrió. Durmiendo como un perrazo se hallaba el buen tejedor, á tiempo que en los telares un grande ruido se oyó: levantóse de la cama, luego un candil encendió para averiguar la causa de estrépito tan atroz; pero en el instante mismo que vió la luz el raton, (parece cosa increíble lo que entonces sucedió),



dió tan formidable soplo,  
que candil y tejedor  
creo no han parecido,  
porque el aire los llevó.  
Esta es la primera hazafia  
del referido raton; ○  
ahora empiezan sus lances,  
señores míos, chiton.  
A casa de un comerciante  
desde allí se encaminó,  
por creerse más seguro  
y libre de persecucion;  
balló cerrada la puerta  
pero él sin más detencion,  
de la primer dentellada  
la cerradura partió;  
sin estorbárselo nadie  
como por su casa entró,  
y en un cuarto donde habia  
muchas telas se metió;  
entre dos piezas de paño  
á descansar se acostó,  
dejando el paño lo propio  
que redes de un pescador.  
El mercader enojado,  
al instante que le vió,  
quiso cobrar con su muerte  
el paño que le rompió;  
pero el raton animoso,  
de una uñada que le dió  
le dejó tendido en tierra  
y los ojos le sacó.  
A los gritos del paciente  
la ciudad se alborotó,  
y acudieron los vecinos  
para coger al raton;  
mas él puesto en salvamento,  
sin recelo ni temor,  
con los dientes y las uñas  
destrozó á setenta y dos.  
Temerosos los restantes,  
dan cuenta al gobernador  
para ver lo que dispone  
de un animal tan feroz.  
Enterado del suceso,  
luego al instante mandó  
le diesen muerte á balazos,

pero poco les balió,  
porque el raton arrogante  
en un agujero entró,  
y con los dientes de fuera  
solamente se quedó  
Juntáronse diez mil hombres  
con armas y municion,  
tiraron fieras descargas  
para matar al raton:  
en el hocico le dieron  
cañonazos treinta y dos,  
partiendo todas las balas  
con los dientes del raton.  
Siendo imposible el matarlo,  
la tropa determinó  
dejarle ya con la vida,  
y del agujero salió;  
paseándose y saltando  
desde allí se dirigió  
á casa de un escribano,  
y en la oficina se entró;  
destrozó muchos papeles  
y los autos encontró  
de un reo que estaba preso,  
por culpas que cometió.  
Hizo el proceso pedazos,  
y libre el reo salió,  
dando las debidas gracias  
al referido raton.  
Mas viéndose perseguido  
huyendo se retiró  
á casa de un zapatero,  
y en ella se refugió:  
sin hablar, solo por señas,  
al maestro le pidió  
un par de zapatos nuevos  
sin que tengan rebiron;  
tomó su par de zapatos,  
y al punto se los calzó:  
salióse la puerta fuera  
y el maestro lo llamó,  
pidiéndole cincuenta reales,  
y enfurecido el raton,  
con un tranchete al maestro  
la cabeza le cortó.  
Como aquel que no hace nada  
con un sastre se encontró,



que vivia no muy lejos  
perfecto en su profesion;  
en su lenguaje le dijo,  
que le hiciera un pantalon  
de muy rico terciopelo,  
aunque costara un millon.  
Hízolo el sastre inocente,  
y vistiéndole, el raton  
con dos docenas de coces  
tela y trabajo pagó.  
Tan recias fueron las coces

que el pobre sastre llevo,  
que quedó inutilizado  
y al tercer dia murió.  
Tal fué el miedo que cobraron  
los vecinos al raton,  
que los viejos por no verlo  
dejaban la poblacion.  
Esta es la primera parte,  
en la segunda, su autor,  
ofrece contar con gusto  
en lo que paró el raton.

## SEGUNDA PARTE.

*En la que se expresa cómo fué cogido el raton por la industria y sagacidad de una vieja, lo que le sucedió á esta por la codicia de meterse á coger ratones, y la distribucion que se hizo de los miembros del raton.*

En el romance primero  
mi torpe pluma escribió  
las valentías y hazañas  
del prodigioso raton,  
y en el segundo prometo  
contar el fin que llevó;  
y para seguir la historia  
á todos pido atencion.  
Cansado el animalito  
de tanta persecucion,  
á la casa de una vieja  
se fué á tomar posesion.  
Apenas le vió la vieja  
dijo al pueblo en alta voz:  
yo me atrevo á darle muerte  
á este aleve mafhechor,  
y para poder hacerlo  
tengo por medio mejor,  
darle de comer bastante  
queso, tocino, y jamon;  
mas para que esto suceda  
á nuestra satisfaccion,  
le he de echar en la comida  
de veneno gran porcion,  
que estando el raton hambriento  
sin conocer la traicion,  
será preciso reviente  
ó el diablo ha de ser sinó.  
Aprobaron el consejo.

y para la operacion  
á la vieja la entregaron  
seis arrobas de jamon,  
otras tantas de tocino,  
y segun se me escribió,  
ochenta libras de queso  
para su casa llevó.  
Viendo la vieja en su casa  
junta tanta provision,  
daba saltos de alegría  
con notable admiracion.  
En un pernil de tocino  
hizo su composicion  
de soliman ó veneno,  
segun ella lo pensó.  
En efecto, descuidado  
el miserable raton,  
comió de lo envenenado  
y al instante reventó.  
Dió tan espantoso estruendo  
al punto que reventó  
que se oyó á catorce leguas  
y la casa derribó.  
Cuando la vieja pensaba  
ver lograda su intencion,  
debajo de las paredes  
hecha tortilla quedó.  
Acudieron los vecinos,  
aunque llenos de temor,



y hallaron los dos difuntos,  
á la vieja y al raton.  
Enterraron á la vieja  
con solemne procesion.  
Dios le haya dado su gloria;  
ahora vamos al raton.  
A la plaza le llevaron,  
y por determinacion  
de la justicia del pueblo  
le desuellan á zurron;  
guardan para hacer zapatos  
el pellejo del raton,  
trescientos pares sacaron  
y un retazo que sobró.  
El vientre con la asadura  
dieron por disposicion,  
los hicieron en salchichas  
que valieron un millon.  
Con el hocico y cabeza,  
orejas y corpanchon  
comieron quinientos hombres  
y todavía sobró.  
Las costillas y las piernas  
y los dientes del raton  
sirvieron para maderas  
de la casa que cayó.  
No diré nada del rabo,  
pues me ha dicho quien lo vio,  
que hicieron siete maromas,  
un cabestro y un correen.  
El mercader y escribano,  
juntos con el tejedor,  
pedian á los vecinos  
lo que les desbarató;  
mas como no tiene bienes  
el infelice raton,  
han tenido que perderlo  
sin hallar apelacion.  
Solamente el comerciante  
para su casa llevó  
la mitad de las salchichas  
que salieron del raton.  
Cuatro meses le duraron

comiendo á satisfaccion,  
y la otra mitad restante  
el tejedor las llevó.  
El escribano ingenioso,  
por sus papeles cogió  
las uñas, y muy contento  
con esta presa quedó:  
pues en solo quince dias  
aseguran que ganó  
mas de doscientos doblones  
con las uñas del raton.  
La mujer del zapatero  
á la justicia apeló  
por la muerte del marido  
con nuchísima razon;  
mas esta por consolarla  
prontamente la entregó  
el tocino que sobraba  
de la muerte del raton.  
Luego la mujer del sastre  
apenas lo averiguó,  
llorando á lágrima viva  
ante el juez se presentó;  
poco tiempo lloró el llanto,  
pues luego el juez le entregó  
el queso con que la vieja  
pensó dar muerte al raton.  
La vieja, que segun dicen  
fué la que mas trabajó,  
ha sido, segun mi juicio,  
la que mas cosas perdió;  
pues además de su vida  
es constante que perdió  
diez pucheros, seis cazuelas,  
un bacin y un tinajon."  
En las islas de Canarias  
este caso sucedió  
en este presente año,  
de Enero á los veinte y dos.  
Si alguno comprar quisiere  
los despojos del raton,  
acuda á Fernando Abanda,  
que es de esta plana el autor.

MADRID. — Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal 11.